

Lección II. tom. I. pág. 25 echaron el resto no sé cual de los dos, repitiendo cuatro veces la preposición *sobre* dentro de una sola proposición, que empieza y acaba así: *Nos podemos convenir de esta verdad con solo reflexionar sobre la inmensa superioridad que la educacion da á las naciones civilizadas sobre las bárbaras, y sobre la que en una misma nacion tienen los que han estudiado las artes liberales sobre los hombres rudos.*

Si en las obras publicadas para enseñar á la juventud el arte de bien hablar, se encuentran tan escandalosos tropiezos; cómo enmendará sus yerros, ó sobre qué dechado se formará el incauto lector que compra libros tan á ciegas, como el que compra melones? Y es empeño bien donoso que en la citada obra emplé el traductor casi la mitad de un tomo en sacar á la vergüenza los defectos verdaderos ó imaginados de nuestros Marianas, Leones, Cervantes, Argensolas, Saavedras y Solises, en cuyos escritos no se propusieron dar lecciones de retórica á la nacion: bien que sobren ejemplos de elocuencia para los españoles agradecidos por desengañados.

ARTICULO I.

ELOCUENCIA DE LOS CONCEPTOS.

Como el estilo en general puede considerarse bajo de dos respectos diferentes, ya por el modo mas ó menos feliz de espresar los pensamientos, de que ya hemos tratado; ya por el de concebirlos y declararlos juntamente; lo analizaremos aquí en este último sentido.

Para escribir bien es necesario amueblar la memoria de una infinidad de ideas accesorias al asunto que se trata; y en este concepto solo carece de estilo el que carece de ideas. Por esto vemos á muchos autores que escriben con escelencia en un género, y en otro con infelicidad; no porque ignoren el aire de la frase, ni la correccion del lenguaje en general, sino porque se hallan desnudos de ideas en aquella materia.

Los conceptos son el alma de las sentencias, las voces su cuerpo, y la elocucion su vestido para hacerlas mas visibles ó mas hermosas. Entonces, pues, las espresiones mas brillantes, si carecen de sentido, que es el alma, no vienen á ser sino vanos é insignificantes sonidos. Al contrario, un pensamiento puede ser sólido y grande, aunque le falte la gala de los adornos, porque lo verdadero, de cualquier modo que se presente, siempre es de mucho precio. Así, cuando el orador ponga algun cuidado en las palabras, sea despues de haberlo puesto en las cosas, porque aquellas no pueden ser propias ni exactas, si no nacen del mismo objeto que han de representar.

De la verdad en los pensamientos.—La primera y fundamental virtud de los pensamientos ha sido siempre la verdad: pues sin ella los mas espléndidos y elevados, ó que lo parecen, son intrinsecamente viciosos. Y como las ideas vienen á ser las imágenes de los objetos, del modo que de las ideas lo son las palabras; y por otra parte solo se llama fiel el retrato que se semeja al original; todo pensamiento se llamará verdadero cuando represente las cosas tales como son en sí mismas.

Aunque la verdad es indivisible, los pensa-

mientos pueden ser mas ó menos verdaderos segun la mayor ó menor conformidad que guarden con las cosas. La entera conformidad constituye lo que llamamos exactitud de la idea con el objeto, como la de un vestido perfectamente ajustado al cuerpo. Así pues, todo pensamiento ha de ser verdadero, contemplado por todos sus aspectos, y examinado desde todas las distancias.

El pensamiento que solo cuadra con la cosa por el lado que la toma el autor, y á una distancia remota nunca será sólido porque necesariamente ha de falsear por alguna parte. Hay pensamientos que deslumbran á primera vista por el aire de verdad que les comunica la gravedad de la frase; pero examinados de cerca, desaparece su enfático concepto como el humo.

Para dar una prueba de cuan sujetos están á caer en error aun los ingenios mas eminentes, citaré aquí algunos egemplos en que la moda del estilo sentencioso y emblemático corrompió la sencillez de la verdad: *Nace el valor; no se adquiere: patrimonio es del alma.* Así principia una obra de mucha y bien merecida fama. Este pensamiento es falso á los ojos de quien busca la verdad, cerrando los oidos á la severidad de las palabras. En primer lugar el hombre nace cobarde, porque nace endeble, imbécil, é ignorante. La esperiencia de sus propias fuerzas, de su habilidad, ó de su fortuna en los peligros, le da confianza, y de esta nace el valor: así la ventaja del soldado veterano al bisoño no consiste en otra cosa. Ademas la necesidad hace tambien al hombre valiente: tal defiende con intrepidez su casa, que no asaltaría la agena. Hay héroes que fueron cobardes la primera mitad de su vida, y

valientes la otra mitad. ¿Donde está, pues, el valor innato? ¿Qué consideraciones no podríamos hacer sobre esta y otras muchas sentencias magistrales que cien escritores estampan ciegamente, y mil lectores adoptan sin reflexion!

Es cosa muy comun oír decir en los elogios de personas ilustres por su alcurnia: *Sus generosas acciones eran hijas de la sangre que corria por sus venas.* Para que esta sentencia fuese verdadera, seria menester examinar antes: 1.º si todos los nobles obran generosas acciones: 2.º si los plebeyos son incapaces de obrarlas: 3.º si la sangre del mas empinado señor se diferencia de la del cabrero: 4.º si la sangre en el uno y en el otro puede influir en la moralidad de las acciones humanas: 5.º si la sangre puede recibir en sí misma honor ó infamia: 6.º si la nobleza es otra cosa que una distincion civil, y no una calidad fisica, ó moral inherente al individuo: 7.º si el concepto de la nobleza se hereda de otro modo que por la pública opinion, y por la memoria que de ella conserva el que la goza: 8.º si cuando la nobleza fuese una virtud, no siendo sino el premio de ella, las virtudes se propagan en las familias, y se propagan por generacion: 9.º si el noble es veraz, justo y generoso por ser lo que suena, y no porque se acuerda que necesita de estas buenas prendas para no perder el aprecio de su estado: 10.º si la buena opinion que formamos de la conducta de los nobles se funda en otra cosa que en la suposicion de una crianza superior á la de la plebe. ¿Quien no vé, pues, que semejante concepto no tiene mas valor que el de una metáfora cuando mas; y que las metáforas valen menos de lo que suenan?

Hay otros pensamientos que cansan y fastidian por demasiado verdaderos, si se puede encarecer así: quiero decir por comunes y triviales, como cuando leemos: *Las pasiones ciegan al entendimiento.—La mayor victoria es vencerse á sí mismo.—El oro todo lo puede*, etc.

De lo extraordinario en los pensamientos.—Para que un pensamiento sea relevante, no basta que sea verdadero en todas sus partes; pues muchas veces á fuer de verdadero, es insípido, y trivial como hemos visto en los tres últimos egemplos. Es menester que, además de la verdad que contenta al entendimiento, encierre alguna cosa que toque el ánimo por lo nuevo y extraordinario. La verdad es para los pensamientos lo que son los cimientos para los edificios, que hacen su solidez y firmeza, mas no su magestad y hermosura: porque si al estilo didáctico se adapta la verdad desnuda para la instrucción comun; requiere en el orador é historiador, cuando se trata de mover y pintar, un aire y modo noble y espléndido.

En el siguiente egemplo leemos un pensamiento verdadero, pero sencillo y ordinario: *Los pobres romanos vencieron á los ricos asiáticos*. Para hacerle sobresaliente con la novedad y nobleza de la frase, dice un autor: *La pobreza romana pisó los cetros de oro del Asia*. Leemos en este otro egemplo un pensamiento verdadero, pero comun: *La virtud es de todos los puestos*. Este mismo recibe una forma mas excelente, sin perder nada de la verdad, diciendo: *La virtud respaldece igualmente debajo del pellico que debajo de la púrpura*.

Pensamientos extraordinarios por lo nuevo de

la imágen son estos, que son tambien del género sublime: *Son los ojos de Dios de larga vista, sin tasa de lugar ni tiempo*, dice el P. Marquez en la introduccion á la Vida de San Gerónimo; y en la misma añade: *La malicia del Demonio se iba estendiendo al mismo compás de los siglos*.

El mismo autor, que fué excelente maestro en este género de pensamientos, nos ofrece otro egemplo, que no queremos privarnos del gusto de trasladar aquí. *¿Cómo no habia David de juzgar por miserable á Babilonia, si entretanto que se enseñorean del mundo se apodera de ellos la codicia, y ántes que manden á sus cautivos obedecen á sus deseos, y andan hechos unos siervos viles, forzados de su ambicion, y remeros de su antojo?* Esta imágen nueva y feliz de los forzados de galera; cómo realza el afán, pena, y sudor de los ambiciosos!

Del brillante ingenio de Fr. Luis de Leon, que mostró en este género de conceptos extraordinarios singular inventiva, citarémos este pasage donde dice: que, como por la corrupcion de nuestras costumbres se han hecho compraderas todas las cosas; parécele al que es señor del dinero, que es fuerte, sábio, discreto, y bien afortunado; y añade: *De aqui nace que la altivez, la presuncion, el desvanecimiento, la vana confianza, y el engaño, comen de ordinario y duermen con los ricos*. ¿Se podia buscar union mas estrecha y mas constante entre unos amigos que comer y dormir juntos? Es el último esfuerzo de la expresion metafórica, sin violencia del concepto.

Felicidad, ó mejor, sabiduría, es este acierto de escribir: porque suele acontecer á los muy

curiosos de ostentar pensamientos nuevos, que caen en afectaciones bajas ó pueriles: porque del mismo lugar de donde viene el bien, viene también muchas veces el mal. Así es que lo que mas ayuda en algunas ocasiones á la hermosura, grandeza y gracia de la elocucion, esto mismo en otras suele ser causa de lo contrario, como se puede echar de ver facilmente en los hipérboles, y otras figuras de diction. ¿No es reprehensible el mismo Platon, quien, hablando de los muros de las ciudades, dice: *Soy del parecer de Esparta, dejarlos dormir en el suelo, y no levantarlos?* ¿No es ridículo el otro pasage de Herodóto, cuando llama á las mugeres *mal de ojos?*

De la gracia en los pensamientos.—Donde quiera que se junte el saber con la gracia, y el deleite con la razon, dice Plutarco, no está sin fruto, ni es vano. Esta gracia, este don tan raro, concedido á Homero y Anacreonte entre los griegos, á Virgilio y Horacio entre los latinos, y á Praxiteles, Rafael, y Corregio entre los artistas, es una espresion dulce y ligera que hermosea al pensamiento quanto mas parece que le oculta. Es cierto encanto que da especial mérito á las obras de ingenio, y que apenas se acierta á definir. ¿Será lo hermoso, suave, y agraciado que forma lo que se llama *venustidad?* ¿Será aquel *molle atque facetum* de Horacio, que en el estilo infimo es llano y recogido; en el mediocre, mas aderezado y vestido; y en el alto, mas trabajado y artificioso? Es lo mas delicado de la elocucion, que acrecienta su hermosura y halaga al oyente aun contra su voluntad.

Así habla un autor moderno de una muger hermosa y sabia al mismo tiempo. *Juntaba todos*

los embelesos de muger con todos los estudios de hombre, y añadía el mérito cuando hablaba de hacer olvidar su hermosura.—Hablando del Emperador Trajano dice un historiador: *El panegirico de Plinio destuciría el nombre de Trajano, si á fuerza de merecerlo, no hubiese borrado el héroe la flaqueza de haberlo oido.*

Siguiendo este mismo delicado modo de concebir y producir los conceptos, oigamos lo que dice cierto autor, hablando de un sabio que murió en grande indigencia. *Murió tan pobre que no pudo dejar á sus hijos, sino el honor de haber tenido tan virtuoso padre.*—Para encarecer la virtud y desinterés de un cortesano, dice otro autor, en su elogio: *Tuvo la dulce satisfaccion de haber hecho la fortuna á sus amigos, y la gloria de no haberse acordado jamas de la suya.* Hablando de los favores y mercedes que hacia un gran príncipe, dice Antonio Perez: *Hace las gracias con tanta liberalidad, que abre primero la mano para hacerlas que el que las pide para recibirlas.*

No será fuera de propósito trasladar en este lugar algunos egemplos de nuestro Solis que, en materia de elegancia, en los casos en que se libró de la afectacion, es dechado de la culta y delicada frase castellana. Refiriendo algunas circunstancias de la vida privada de Motezuma, continúa: *Asistian ordinariamente á su comida tres ó cuatro juglares de los que mas sobresalian en el número de sus sabandijas; y estos procuraban entretenerle poniendo, como suelen, su felicidad en la risa de los otros, y vistiendo las mas veces en trage de gracia la falta de respeto.* Con no menor delicadeza dice en otra parte hablando en

eologio de Hernando Cortés: *No necesitó Cortés mucho de su elocuencia para instruir y animar á sus soldados, porque venian ya todos alentados, hecho ya deseo de pelear la misma costumbre de vencer.*—Queriendo en otra parte encarecer el ánimo de Cortés en sus primeras empresas, dice: *Se prometió tanta prosperidad de aquel descubrimiento; que, elevando á grandes cosas su imaginacion, llegó con la esperanza á donde ántes no llegaba con los descos.*—Dice en otra parte de su historia para espresar el amor que merecia de sus soldados: *Ayudaban todos á Cortés con su caudal y con sus diligencias porque sabia grangear los ánimos con el agrado y las esperanzas, y ser superior á todos sin dejar de ser compañero.*

No son pocos los egemplos que en este género nos ofrecen otros autores nuestros, de quienes copiarémos algunas sentencias para amenizar la materia con la variedad. Refiriendo nuestro Argensola, en la conquista de las Molúcas, la amenaza que hizo un capitán de una galera española en Filipinas á la gente de remo, que era la mayor parte de chinos, de que si no bogaban con mas brio, les cortaría el pelo, dice: *Esto era para los Chinos injuria digna de muerte, porque tienen la honra pendiente de sus cabellos: erianlos curados y rubios, y precianse de ellos como las damas de Europa, y peinan en ellos su gusto y reputacion.* Puede perdonársele el autor el aire poético de este pasage por lo galano, delicado, y esquisito de la espresion.—Hablando Yopez de los descos de Santa Teresa de padecer martirio por la fé de Cristo, prosigue: *Estos fueron sus descos, y debieron de ser bien de veras, pues to-*

dos los vio cumplidos: porque, aunque no fué mártir de sangre y cuchillo fué de espíritu, y los trabajos labraron en ella la corona que en otros labró la espada.—Diciendo el P. Marquez que no es la menor parte de la gloria de un príncipe verse suceder de quien con iguales hombros pueda llevar el peso del gobierno, prosigue: *de modo que no se eche de ver otra mudanza que en ser diferentes las puertas á que llaman los vasallos, y otras las manos en que ven librado su consuelo.* Añade el mismo autor, hablando de la introduccion de tanta profanidad de músicas y bailes deshonestos para inquietar las almas; *¡Como si nuestra sensualidad no tuviese mas necesidad de freno que de espuelas!*

Concluyamos con aquel gracioso y agudo dicho de Atalo, quien, rogado por Lácidés Cirenéo que se fuese á acompañarle en el gobierno de su reino, prometiéndole grandes premios y su amistad, le respondió: *Que se lo agradecia mucho; mas que en ninguna manera saldría de donde estaba, porque los filósofos son como algunas imágenes que quieren ser vistas de lejos.*

Dionisio Siracusano, aunque parecia nacido para crueldades, todavía se holgaba grandemente con la doctrina de Aristipo Cirenáico, de cuya agudeza y gracia gustaba mucho. Hizo traer Dionisio tres hermosas doncellas en edad floreciente, para que el filósofo escogiese la que mas le contentase; y este dijo: *Las tomo todas tres: no me suceda lo que á París por haber preferido una á las otras dos diosas.* Concluirémos con un pasage de Lorenzo Gracian que junta la gracia con la novedad. Hablando de las empresas temerarias é infructuosas, dice: *Casarse, como Carlos Octavo,*

con la fama á secas, es buscar muger pobre y estéril.

De lo sublime de los pensamientos.—Por la palabra *sublime* no hemos de entender aquí lo que en la oratoria se llama grandilocuencia, la cual pide siempre grandeza y alteza en la dición. El sublime puede encerrarse en una sola sentencia, en una sola imágen, en una sola frase. Así es que una idea puede producirse con estilo sublime, y no ser por esto sublime: porque solo tiene esta calidad lo que por extraordinario, estupendo, ó grande nos suspende, admira, y arrebatada. Y estos efectos son mas de la forma extraordinaria de la espresion; que de la grandeza misma del objeto. Por egemplo, este pensamiento. *El árbitro supremo de la naturaleza con una sola palabra crió la luz*, está en estilo elevado y magnífico; y sin embargo no es sublime, porque no es un modo de decir tan nuevo y maravilloso, que no lo alcance cualquier entendimiento. Pero cuando dice Moisés, *Diós dijo hágase la luz, y la luz fué hecha*; ó con mas brevedad, segun la version literal del testo hebréo: *Haya luz, y hubo luz*, el dicho es en todos sentidos sublime, porque bajo de todos aspectos es extraordinario y estupendo.

Cinco son las fuentes que se señalan comunmente al *sublime*: cierta elacion de espíritu que nos hace pintar felizmente las cosas: una gran viveza de afectos y pasiones, que se puede llamar entusiasmo, capaz de conmover y perturbar los ánimos; y estas dos lo deben todo á la naturaleza, pues nacen con el hombre. Las otras tres dependen del arte, como son: las imágenes y figuras, manejadas de cierta manera; la no-

bleza de la espresion; y la dignidad y magnificencia de las palabras.

Y aunque la primera de estas cinco calidades de lo *sublime* es mas bien un don del cielo que una prenda que se pueda adquirir; debemos, en cuanto sea posible, criar nuestro ánimo para lo grande, y tenerle siempre lleno é hinchado, por decirlo así, de cierta elacion noble y generosa.

Esta elacion de espíritu es una imágen de la grandeza del alma; y por esto nos admira el pensamiento callado de una persona á causa de la grandeza del valor que nos representa. Ayax, introducido por Homero en los infiernos, no se digna de responder á Ulises, que le hace allí mil sumisiones. Este mismo silencio encierra mas grandeza que todo lo que pudiera haberle dicho.

Grandeza de los pensamientos.—La primera calidad para producir cosas grandes, es un ánimo elevado; y así no es posible que el hombre que ha vivido con hábitos é inclinaciones bajas y serviles, pueda alcanzar jamas espíritu para decir cosas maravillosas y dignas de la posteridad. Así vemos generalmente que solo á los grandes Varones se les caen de la boca dichos extraordinarios. Oigamos lo que respondió Alejandro Magno, cuando Dario le ofreció la mitad del Asia si se desposaba con su hija. *Por mi*, le dijo Parmenion, *acceptaria esta oferta; y tambien yo*, le replicó, *si fuera Parmenion*. Esta respuesta solo podia salir del grande corazon de un Alejandro.

En esta parte es principalmente en la que ha sobresalido Homero, cuyos pensamientos son todos sublimes, como cuando describe la discor-

dia, personificándola de esta manera: *Que tiene la cabeza en los cielos y los pies en la tierra.* A la verdad, podemos decir, que esta prodigiosa grandeza que le da es menos la medida de la discordia que de la capacidad y alteza de espíritu del poeta.

Traigamos á este propósito otro pasage de Homero, en que habla de los hombres; y veremos cuan heróico es cuando pinta el caracter de un héroe. Una densa oscuridad habia cubierto repentinamente el ejército de los griegos, y no les dejaba pelear contra los troyanos. En este caso apurado, no sabiendo Ajax ya que resolucion tomar, levanta los ojos al cielo y esclama así: *¡Gran Dios! aparta las tinieblas, y pelea contra nosotros á la luz del dia.* Estos son los verdaderos afectos que se podian atribuir á un guerrero como Ajax. No pide la vida; seria baja para un héroe: pide la claridad, para señalar su valor, y hacer á lo menos un fin digno de su gran corazón, aunque sea peleando con el mismo Júpiter.

Comunmente es grande un pensamiento cuando decimos una cosa que nos hace ver otras muchas, y descubrir de una vez lo que no podiamos esperar sino despues de una larga lectura. Lucio Floro nos representa en pocas palabras la carrera de toda la vida de Escipion, cuando dice de su niñez: *Este será aquel Escipion, que crece para destruir á Cartago.* Parece que vemos un niño que va creciendo, y subiendo como gigante para la grande empresa que algun dia habia de acabar. El mismo historiador nos manifiesta el gran carácter de Anibal, la situacion del mundo, y el inmenso poderio de Roma, cuando dice: *Anibal fugitivo, corria toda la tierra buscando*

un enemigo al pueblo romano. — De este mismo Capitan Cartaginés en su última desgracia, dice un escritor moderno: *Anibal vencido en Zama, viendo su patria aun entera recibir la ley del vencedor, le vuelve la espalda, huye, y va á perecer en Asia.* En esta pintura descubrimos la dignidad de Anibal apartando la vista de un imperio, como un padre de la de su hijo que abandona: vemos la desolacion de Cartago, desamparada del único ciudadano que podia salvarla. En fin, nos parece ver, no un hombre, sino un gran rio que va á morir en el océano á mil leguas de su nacimiento.

Estos pensamientos grandiosos nos complacen por aquella curiosidad que tenemos todos de percibir de una ojeada muchos objetos que se enlazan, pues no podemos alcanzar el uno sin desear el otro. Lo mismo sucede en la pintura, donde no gustamos tanto de un jardín regular, como de un paisaje, porque nuestra vista apetece siempre estenderse hasta el término mas remoto.

El escritor elocuente se distingue, no solo en la gracia, delicadeza, y energía de la espresion, sino tambien en la grandeza y valentía de las ideas. Esta dichosa union immortaliza una obra: porque un idioma, ademas de que insensiblemente se embejece, las locuciones mas pulidas y selectas pasan á ser comunes, perdiendo con el tiempo, que muda los gustos y las costumbres, aquella fuerza y frescura de colorido que las hacia agradables. Pero, como la grandeza de los pensamientos es de los hombres de todos los tiempos y paises, lo es tambien de todas las lenguas, y por eso puede, pasando de unas en otras, sufrir una fiel traduccion.

Las obras que han de pasar á la posteridad deben fundarse mas en la eleccion y grandeza de las ideas que en lo hermoso y escogido del estilo. Las que estan adornadas de estas últimas prendas, podrán conseguir un aplauso mas pronto, pero ménos general; mas brillante, pero ménos duradero. Y es la razon, que como casi todos los hombres mas han sentido que visto, y mas han visto que reflexionado; á la mayor parte de ellos les conmueve mas la hermosura de una espresion que la profundidad de un pensamiento. Por esta razon en todas las naciones la edad de los poetas precedió á la de los oradores.

Entre los pensamientos propios para agradar á las personas de todos los tiempos y paises, se cuentan las imágenes y las ideas que se admiran en ciertos pasages de Homero, de Virgilio, del Taso, etc. donde estos eminentes escritores no se ciñen á la pintura particular de una nacion ó de un siglo, sino del género humano.

De los últimos romanos en el siglo VI. habla así un moderno historiador, haciendo resaltar la pintura de su nada con la grandeza hiperbólica del contraste. *Los romanos* (dice) *en este tiempo, cargados con la pompa de sus títulos, y vacíos de gloria y de vigor, no eran mas que la sombra de si mismos.*

Si se desea la guerra, dice el P. Marquez, para engrandecer el estado, viniese á caer en manos de la codicia, hidropesía insaciable de los conquistadores; y añade por egemplo: *Como sucedió á Roma, que impaciente de ver señorío en otras manos, llegó á envidiarlo aun en las suyas; y no pudiendo sufrir á otros con imperio, despues de habérselo quitada al Africa y á la*

Grecia, no se pudo sufrir á si misma, y al fin rebentó de su grandeza.—De la primera guerra púnica dice así una valiente pluma: *Los Cartagineses, dueños de las costas de Africa, lograron luego hacer de la Sicilia un puente para pasar á Italia.* ¡Qué grandeza de puente, y qué feliz metáfora!

La grandeza de las imágenes que brillan en los símiles, roban la atencion universal de los oyentes. Para pintar el último estado de aniquilacion del Imperio de Oriente, dice un historiador: *Solo añadiremos que ya en tiempo de los últimos Emperadores, reducido á los arrabales de Constantinopla, acabó como el Rin, que, cuando se pierde en el océano, no es mas que un arroyo.*

De estas mismas imágenes y símiles se saca que la grandeza en las pinturas es la causa universal del sublime. En efecto, ya sea el deseo habitual ó impaciente de ocupar nuestro ánimo y de levantar nuestro espíritu, ya sea por otra cualquiera causa, experimentamos que la vista aborrece todo lo que la estrecha, que se halla oprimida en las gargantas de las montañas ó en el recinto de altas paredes; y al contrario se complace en una vasta llanura, ya estendiéndose por la superficie de los mares, ya perdiéndose en un horizonte remoto.

Todo lo que es grande ha de ser precisamente objeto sublime á nuestra vista, y á nuestra imaginacion, que alcanza á donde no alcanzan los ojos. Este género de bellezas en las descripciones y comparaciones, es infinitamente superior á cualquiera otra perfeccion, la cual, como depende, por egemplo, de la exactitud de las proporciones, no puede producir una impresion tan viva

ni tan generalmente sentida. En efecto, si se contraponen á las cascadas que construye el arte, á los subterráneos que escava, á los muros y torres que levanta, las cataratas del rio de S. Lorenzo, las profundas cavernas del Etna, y los enormes peñascos confusamente apiñados en las cumbres de los Alpes; quién no sentirá en su alma aquel placer mezclado de asombro que produce esta prodigalidad, esta tosca magnificencia en las obras de naturaleza?

Para convencernos de esta verdad, suba un hombre una noche serena á la cumbre de una montaña para contemplar desde allí el firmamento. ¿Es la agradable simetría con que están distribuidos los astros lo que le arroba? Nada de esto, porque allí ve la vía láctea sembrada de un número infinito de estrellas, y mas allá vastos espacios. ¿De donde proviene, pues la impresion del delicioso asombro que experimenta el contemplador? De la misma inmensidad de los ciclos. En efecto; ¿qué idea tan grandiosa no nos debemos formar de esta inmensidad cuando innumerables mundos resplandecientes no parecen sino centellas confusamente esparcidas en los espacios etéreos, y á muchísimos apenas los alcanza nuestra vista de tan retirados en los abismos del firmamento! Entónces la imaginacion que se arroja desde aquellas últimas esferas para penetrar hasta los orbes invisibles, forzosamente ha de sumergirse en las profundas é inmensurables regiones celestes, y elevarse el espíritu arrebatado en la contemplacion de tan grande objeto. Por la grandiosidad de estas decoraciones, en que la débil mano del hombre no ha tenido parte, ni osa tocar, se ha dicho en el género des-

criptivo, que era la naturaleza tan superior al arte, que es lo mismo que decir por los grandes retratos eclipsan á los pequeños.

Tambien en el estilo místico, en que han sobresalido nuestros escritores, hay su grandeza que tiene sus propias fuentes. Tratando el P. Yezpez de que en los arrobamientos es en donde el señor descubre al alma los tesoros de su sabiduría y grandeza dice: *Entónces es llevada el alma á la region celestial y de vida, donde reside el Rey de la magestad, donde mora la pura verdad y luz, y donde se halla el original espreso de todo lo que tiene ser. Allí están los elementos puros: allí los mineros de aguas vivas: allí los montes y atalayas de donde se descubren los caminos de la eternidad. Y si comparamos con aquella region aqueste nuestro destierro; no será mas que comparar las tinieblas con la luz purísima; la turbacion y el desasosiego con la paz y descanso eterno.* Por el mismo estilo místico-sublime consuela el Maestro Avila á una señora de la perdida de una religiosa amiga suya, que habia muerto en olor de santidad, exhortándola á que deponga el luto y el duelo, con estas palabras: *En bodas está vuestra amiga, ó ataviándose para el dia de ellas, y ningun contento recibirá de veros con ropas de tristeza en las fiestas de su alegría. Sacádola han del lugar de la miseria y del lodo; y de la hez, y de los peligros, trasladádola á la region de la seguridad, donde luce perpetua luz y gozo que sale de la vista de la Divinidad, que, como rio de grande avenida, refresca, harta, y embriaga á los ciudadanos del cielo. Su comida es del árbol de la vida perpetua, y su vestido lumbre y gloria: y su corazon*

está trasformado y absorbido en el mar infinito de la dulcedumbre de Dios.

Sin embargo, el movimiento hará mas sensibles las imágenes que su misma grandeza. Estas, por su continua novedad y sucesion, nos causan una impresion mas viva y mas duradera. Menos nos mueve el mar en calma que una tormenta desecha; menos el cielo sereno y sembrado de estrellas que iluminado de relámpagos, y cargado de nublados; menos una laguna cristalina que un turbio y raudó torrente, que arranca los árboles y arrambla los campos. La acción, y no el reposo, constituye la fuerza de nuestra alma. En este piélago de la vida, dice un filósofo inglés, por donde navegamos de muchos modos, la razon es nuestra brújula, y las pasiones son nuestros vientos. Tampoco Dios se muestra siempre en una perpetua quietud: *el espíritu del señor cabalga en los aquilones, y corre con la tempestad.*

Fuerza de los pensamientos.—Pensamiento fuerte será siempre aquel que cause la mas viva impresion; y esta puede nacer, ó de la idea misma, ó del modo de espresarla. Asi es que la idea mas comun, siendo representada con vivas imágenes, puede conmovér poderosamente.

Para no confundir los efectos de lo fuerte con los de lo grande, es necesario entender que si la idea grande hace una impresion viva, la fuerte la hace mas viva aun, porque esta nos toca mas de cerca. Los axiomas del Pórtico y del Licéo, importantes á todos los hombres, y como tales á los atenienses, no hacían, sin embargo, en estos la misma impresion que las arengas de Demóstenes. A los oyentes siempre les conmovieron mas las ideas mas conformes á su situacion presente, y

por eso mismo mas interesantes, que aquellas que, por ser grandes y generales, miran menos directa é inmediatamente al estado y circunstancias en que se hallan los hombres. Por esta causa ciertos rasgos de elocuencia de la antigüedad, que entonces encendian los ánimos, y algunas oraciones vehementes en que se controvertía la suerte del pueblo y los intereses de la república, no logran una aceptacion tan general como los descubrimientos de los políticos y filósofos, que convienen á todos los tiempos, á todos los hombres, y á todos los gobiernos. Así pues, solo decimos que una proposicion es fuerte, cuando se trata de un objeto que nos interesa. Por la misma razon no damos este nombre á las demostraciones de geometria, porque no tenemos un interes, ni corremos ningun peligro, en no creerlas.

Quando se trata de imágenes ó descripciones para herir la imaginacion, lo fuerte, así como lo grande, no deben presentar sino objetos magníficos. Las cosas que son pequeñas por sí ó que se hacen tales por comparacion con las grandes, apenas nos hacen impresion. Todas las fuerzas y robustez de Hercules desaparecen, si le pintamos al lado de Briaréo que, poniendo una montaña sobre otra, pretende asaltar los cielos.

Mas, aunque lo fuerte es siempre grande, lo grande no es siempre fuerte. Figuremos con pincel poético una decoracion del templo del sol, del himenéo de los dioses, ó de la region estrellada; podrá ser magnífica, magestuosa, y aun sublime; mas nunca hará una impresion tan viva como la pintura del negro tártaro. El cuadro de la *Gloria* de Miguel Ángel asombra menos la imaginacion que el de su *Juicio universal*, y es

la razon, sin duda, de que cuando se busca lo terrible, el ingenio no tiene la misma necesidad de inventar; el infierno es siempre bastante espantoso por sí mismo. Luego, parece que lo fuerte es lo grande unido á lo terrible. Pero, como no podemos comunicar nuestras ideas, sino por medio de las palabras; si la fuerza de la expresion no corresponde á la del pensamiento, por fuerte que este sea, siempre parecerá débil y lánguido.

Para causar una impresion fuerte, es necesario que el pensamiento se vista de una imágen que, ademas de su ajustada conveniencia, sea grande pero no gigantesca, y noble, mas no hinchada.

Del tiempo de las guerras civiles de Roma así habla un historiador: *Entonces fué menester arrancar á las provincias la sombra de libertad que les habia quedado, y entregarlas á los Pretores, estos tigres sedientos de sangre y de rapiñas, precisados á volver á la patria cargados de crímenes y tesoros.* — Del descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo por los Europeos escribe otro esta admirable reflexion. *¡Qué antiguo hubiera jamas imaginado que un mismo planeta tuviese dos emisferios tan diferentes, que el uno habia de ser subyugado, y como tragado por el otro, despues de una serie de siglos que se pierden en las tinieblas y abismos de los tiempos!* Del tremendo dia del Juicio final habla un elocuente escritor con esta grande y fuerte expresion. *¡O Señor eterno! En el último dia de los siglos cuando se rasgará el velo del firmamento; cuando tu brazo invencible detendrá el sol en su carrera; cuando, resucitadas del polvo todas las generaciones, dependerá el destino eterno de los*

hombres de una palabra de tu boca; podremos ver sin espanto las agonias de la naturaleza moribunda!

La escesiva grandeza de una imágen muchas veces hace ridiculo al pensamiento, y siempre causa una impresion débil: porque apenas habrá hombres de tan exaltada imaginacion que puedan representarse los Alpes, brincando como venados.

Novedad de los pensamientos. — Otras veces sacan los pensamientos lo sublime no de la grandeza ó fuerza de la imágen, sino de su novedad, que sobrecoge nuestro ánimo contra toda expectacion: no estando apercibidos, recibimos la herida sin resistencia del entendimiento, ni de la voluntad.

La resurreccion de la carne es representada por un orador con esta nueva y breve imágen: *El sepulcro restituirá su presa.* — De un privado, caído y perseguido, dice otro: *Prófugo de Corte en Corte, parece que llevaba la persecucion atada á su sombra.* — De un monarca sabio y amante de los sabios, dijo otro: *Este es el primer rey que hizo sentar la filosofia en el trono.* — A los hombres asidos á las cosas terrenales, les dice un orador: *Salid del tiempo y aspirad á la eternidad.* — Para ponderar la grande antigüedad de Egipto, así se explica otro: *En las pirámides de Egipto toca el viagero los primeros siglos del mundo.* De un antiguo General, mas dedicado á las letras que á las armas, dice otro: *Hombre que no entendia de guerra, criado siempre á la sombra de la filosofia.* — Un astrónomo, hablando de la revolucion de los astros, de las estrellas mas remotas de nuestro sistema, y del tarío periodo de los sistemas juntos, se explica de esta

manera: *Estos tiempos son tan largos, son tan cercanos á lo infinito, que se les podría llamar momentos de la eternidad.*—Dice un elocuente escritor político hablando del despotismo de los Estados del Asia: *En toda la historia de los pueblos de oriente no leemos un rasgo de un ánimo libre, sino el heroísmo de la esclavitud.*

Toda la fuerza del sublime en estos pensamientos nace de la novedad de la espresion, esto es, de casar ciertas palabras que jamas habiamos visto juntas. Por egemplo: la *presa del sepulcro* como si fuera una fiera: *salir del tiempo* como de un aposento: *atar la persecucion á la sombra* personificando á entrambas: *sentarse la filosofia* como si fuese un ser animado: *tocar los siglos* como con la mano: la *sombra de la filosofia* como si fuese la de un árbol frondoso: *dar momentos á la eternidad, y heroísmo á la esclavitud.* Todas estas metafóricas espresiones no pueden dejar de sorprender por lo nuevo y extraordinario.

Variación en los pensamientos.—Hay otra clase de pensamientos que, ademas de lo grande, fuerte, y extraordinario, toman un gran incremento con la variedad de imágenes, mayormente en las pinturas y descripciones. Si, por egemplo, la vista de un mar sin límites es mas agradable que la de una grande laguna, es porque la mayor estension aumenta el placer, causando una impresion nueva.

Es, á la verdad, hermoso y plácido este grande espectáculo; pero la uniformidad continuada de su planicie, de su color, y de su constante sosiego, llega luego á enfadarnos. Para dar variedad y movimiento á esta pintura, se le añaden nuevos accidentes que la hagan sublime mas

y mas. Si la tempestad personificada vuela en alas del águila envuelto en negros nublados, y precipitandose desde el Austro lleva arrolladas por delante las líquidas montañas del océano ¿quién duda que la sucesion rápida y variada de los formidables aspectos que presenta el trastorno de las aguas, no cause impresiones nuevas en nuestra imaginacion? Y si, para aumentar el horror de la tempestad, se añade la oscuridad de la noche, y las montañas de agua, cuya cumbre cierra al horizonte, se iluminan de repente con la repetida reverberacion de los relámpagos; este mar tenebroso, trocado en un instante en otro mar de fuego, formará por esta variedad, unida á la novedad y grandeza, una de las pinturas mas propias para asombrar nuestra imaginacion.

En el género descriptivo es gran primor del arte no presentar á la vista sino objetos en movimiento, hiriendo muchos sentidos á un tiempo si es posible. Por egemplo: el bramido de las olas, el silvido de los vientos, y el estallido de los truenos, han de aumentar en nuestro ánimo un secreto terror, al mismo tiempo que nos llena de una curiosa admiracion y deleite la vista del mar embravecido.

ARTICULO II.

DEL ESTILO ORATORIO,

Considerado en sus tres géneros.

Tres embajadores enviaron los Atenienses á Roma para alcanzar remision de la pena de 500 talentos que se les impuso por haber destruído la